

## **Carlos Rafael Rodríguez: pensamiento y acción revolucionarios**

**Dr. C. Vicente E. Escandell-Sosa**

escandell@eco.uo.edu.cu

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

### **Resumen**

Carlos Rafael Rodríguez fue un revolucionario erudito, intelectual y sencillo. Fue un hombre de su tiempo. Es necesario destacar en él que, sin negar su formación intelectual ni abjurar de ella, se consideraba un militante revolucionario. Reconocía que si en lugar de dedicarse totalmente a las obligaciones políticas se hubiera dedicado a escribir, habría elegido un rumbo y casi seguro se hubiera dedicado al ensayo literario y la interpretación histórica, porque él pensaba que nunca hubiera podido ser un investigador, pues le faltaba la paciencia propia del historiador acucioso. En el trabajo se expone la formación de su agudo pensamiento y su accionar como paradigma de intelectual revolucionario.

**Palabras clave:** intelectual, revolucionario, militante, comunista.

### **Abstract**

Carlos Rafael Rodríguez was a humble, illustrated intellectual revolutionary. He was a man of his time. It is worth pointing out that, without giving up on his intellectual upbringing or abdicating it, he considered himself as a militant revolutionary. Had he not devoted to a career in politics and had chosen the path of writing he would have immerse in literary essay and historic interpretation, he considered he could not be an investigator for he lacked the patience of the historian. This paper shows his acute and prominent thoughts and work as a paradigm of revolutionary intellectual.

**Key words:** intellectual, revolutionary, militant, communist.

### **A manera de introducción**

Decía el norteamericano Emerson: "la verdad es que la verdadera novela del mundo está en la vida del hombre, y no hay fábula ni romance que recree más la imaginación que la historia de un hombre bravo que ha cumplido con su deber".<sup>1</sup>

Por otro lado, Martí expresaba: "las cosas buenas se deben hacer sin llamar al universo para que lo vea a uno pasar. Se es bueno porque sí; y porque allá adentro se siente como un gusto cuando se ha hecho como un bien, o se ha dicho algo útil a los demás. Eso es mejor que ser príncipe: ser útil"<sup>2</sup>.

La vida y obra de Carlos Rafael fueron expresión genuina de esas reflexiones. Fue un revolucionario erudito, intelectual y sencillo, fue un hombre de su tiempo. Tuvo la admiración y el respeto de muchos y, sobre todo, el cariño sincero de quienes, de una forma u otra estuvieron junto a él.

Carlos Rafael —como solían llamarlo todos gracias a sus maneras afables— sí fue un militante comunista cabal, forjado en el duro bregar revolucionario contra la dictadura de Machado y fue un hombre consciente y consecuente de sus actos y de sus luchas hasta su muerte. Los burgueses decían: qué inteligente es Carlos Rafael Rodríguez es una lástima que sea comunista.

### **Formación político-revolucionaria-cultural de Carlos Rafael Rodríguez**

Su formación intelectual corre paralela con su formación y trayectoria políticas. A la pregunta, ¿cómo se autodefiniría usted, como escritor, periodista, profesor o economista?, respondió así: "Si alguna definición podría dar de mi mismo, diría que he sido un militante revolucionario que durante más de cincuenta años he tratado de ser, sin lograrlo todavía cabalmente, un militante

<sup>1</sup>Martí, J. *Ideario pedagógico*, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1961.,página 134.

<sup>2</sup> Emerson. Citado por Martí. *Ideario pedagógico*, ImprentaNacional de Cuba, La Habana,1961, página 133.

---

comunista".<sup>3</sup> Es expresión de una proverbial modestia. Él decía: "Tal vez, si la Revolución no hubiera irrumpido en la juventud como un deber al que me entregué con alegría, habría sido escritor y profesor. He escrito mucho [...] y he profesado temporalmente la cátedra universitaria, pero cuanto he escrito o enseñado ha estado dirigido a luchar por la victoria revolucionaria y contra los enemigos de la revolución. Nunca realicé un estudio ni escribí una página que pudieran considerarse como "neutrales". Antes de la Revolución, cuando se me invitaba a pronunciar una conferencia o escribir un artículo, solía preguntar —al parecer irónicamente, pero en el fondo con cierta seriedad—: ¿contra quién?"<sup>4</sup> Confesaba con orgullo el carácter combativo y comprometido de toda su vida.

Carlos Rafael nació el 23 de mayo de 1917 en la ciudad de Cienfuegos. Cursó sus estudios primarios en una escuela de jesuitas, y los secundarios en los Hermanos Maristas en esa misma ciudad. Reconoció, en varias ocasiones, los métodos de enseñanza de los jesuitas, que templaron su carácter y lo disciplinaron en todos los órdenes.

Su padre era un acomodado comerciante gallego, dueño de una peletería en Cienfuegos; y su madre, hija de un periodista asturiano que en la segunda mitad del siglo antepasado fundó en esa ciudad un periódico nada proclive a la independencia de Cuba. Tenía diecisiete años cuando, desde la dirigencia del Directorio Estudiantil cienfueguero y empleando como arma la revista *Juventud*, combatió al tirano Machado.

Se preguntaba: "¿Cómo fue posible que con esos antecedentes llegara a convertirme, a los diecisiete años, en un revolucionario para toda una vida? Y se respondía: "Lo atribuyo a la inquietud intelectual que me viene, sin duda, de mi abuelo materno y de mi padre y al sentido de rebeldía y del cumplimiento del deber que mi madre, al quedarse viuda, cuando yo apenas tenía cuatro meses, se preocupó siempre de transmitirme". Y continuaba reflexionando: "La avidez por la lectura empezó en mí tempranamente. Años más

<sup>3</sup> Rodríguez, C. R. Palabras en los Setenta. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1984. Página 67.

<sup>4</sup> *Ibidem*. Páginas 67-68.

---

tarde descubrí que mi abuelo se había graduado de Filosofía en la Universidad madrileña y que mi padre gustaba de escribir y frecuentaba a escritores, entre ellos el poeta gallego Alfonso Camín, lo que me permitió disponer de una biblioteca inicial, por la que llegaría a Martí.

El rechazo maternal de todo privilegio, de toda desigualdad impuesta, su respaldo a mis protestas contra el despotismo académico que entonces prevalecía, hicieron surgir en mí un sentimiento de natural rebeldía, que estalló en protesta política la noche del 30 de septiembre, cuando la manifestación estudiantil del parque Eloy Alfaro fue reprimida por la policía machadista y asesinado Rafael Trejo. A partir de ese momento, la rebeldía espontánea se fue convirtiendo, con mucha rapidez, en una rebeldía consciente, sustentada, a través de mi encuentro temprano con las obras de Marx y Engels, en una visión revolucionaria de la sociedad que me iba a convertir, también pronto, en un combatiente comunista".<sup>5</sup>

La revista *Juventud*, ya mencionada, fue clausurada en 1931, y a la huida de Machado, dos años más tarde, Carlos Rafael integró el triunvirato que tomó la alcaldía de Cienfuegos; sin embargo, divergencias sostenidas con sus hasta entonces compañeros por el giro político asumido —divorciado totalmente de los intereses sociales que reclamaban el momento— lo impele a renunciar.

Concluye el bachillerato a los diecisiete años, aunque habría podido terminarlo —según reconoce— a los dieciséis años, pero por no tener edad suficiente, tuvo que repetir el ingreso y debió haberse graduado como abogado a los veintiún años de edad, cuestión que no fue posible. Los cinco años de retraso se debieron a que la Universidad de La Habana estuvo cerrada desde 1930 hasta finales de 1933 y después en 1935 hasta 1937, cuando obreros y estudiantes intentaron derrocar a Batista con —lo que él mismo llamó— la mal organizada Huelga de Marzo de 1935, brutalmente

<sup>5</sup> *Ibidem*, página 72.

---

reprimida. Se rescata y se logra restituirle su autonomía bajo la dirección de un comité estudiantil universitario del cual Carlos Rafael formaba parte.<sup>6</sup>

Egresó de la universidad en 1939 con veintiséis años de edad, con los títulos de Doctor en Derecho Civil y de Ciencias Políticas, Sociales y Económicas, siendo, en el primero de los casos, primer expediente, alumno eminente y premio González Lanusa; y en el segundo caso, fue seleccionado también primer expediente. Fueron años de brega incesante, de completa dedicación a la causa revolucionaria, durante los cuales supo ser un estudiante ejemplar. En cuatro cursos examinó 33 asignaturas, con calificaciones de sobresaliente todas, 31 premios ordinarios y 4 extraordinarios, y el premio nacional ya mencionado.

En su etapa de estudiante universitario —en la que él reconoce como "la época más decisiva de mi vida, aquella en que me convertí de estudiante aventajado pero casi frívolo en un militante revolucionario que después se hizo comunista [...]"<sup>7</sup>, fue dirigente del Comité de Huelga Revolucionaria y subdirector del semanario *Resumen* (1935); ingresa en el Partido Comunista en 1936, y en 1937 está en la dirección del Comité Estudiantil Universitario. Con anterioridad, junto a Nicolás Guillén, Ángel Augier y José Antonio Portuondo, había fundado la revista *Mediodía*, de la cual fue subdirector.

En 1936, como militante del Partido Comunista, participa en el desarrollo de la política de frente único y antimperialista diseñada por el propio Partido, con el objetivo de configurar una amplia alianza de fuerzas políticas y clases sociales dirigida a la liberación nacional y establecer las premisas democrático-revolucionarias para un tránsito futuro al socialismo. De ahí comienza la lucha por la Constituyente, bajo la consigna de aspirar a "una Constituyente, libre y soberana" en lo que se coincidía con otros sectores progresistas del Partido Auténtico, del Partido Agrario Nacional y otros, iniciándose en ese momento la elaboración del Proyecto de Constitución del Partido; se le designó para participar, a pesar de ser militante simple, lo que constituyó su primer trabajo importante al lado de Blas Roca, entonces secretario general del Partido y de

<sup>6</sup> *Ibidem.* páginas 81-82.

<sup>7</sup> *Ibidem.* página 81.

---

Jorge Vivó, que era una figura relevante del movimiento en esa época, llegaron a ser, antes que Blas, su secretario general. En ese mismo año, Vivó abandona la militancia comunista y marcha a México, donde se convierte a la religión católica y se destaca, además, como profesor universitario.<sup>8</sup>

En la historia revolucionaria de Cuba, la lucha por la Asamblea Constituyente y por la Constitución de 1940 fue, sin duda, un momento de importancia, pues aunque no se logró establecer un frente único, se pudo articular una demanda común del autenticismo, los comunistas y otros sectores y hombres como Blas Roca, Juan Marinello, Salvador García Agüero, Romárico Cordero, que lograron "que la Constitución de la República recogiera demandas fundamentales del proletariado y la nación y fuera, en su tiempo, uno de los instrumentos constitucionales más avanzado de América Latina y del mundo no socialista".<sup>9</sup>

Decía Carlos Rafael que los hechos acaecidos desde la muerte de Rafael Trejo el 30 de septiembre de 1930, despertaron en él —con la conciencia política— una cierta vocación intelectual y como dirigente del Directorio Estudiantil de Cienfuegos —que se había constituido como correspondiente del Directorio Estudiantil Universitario de La Habana— se ve obligado a redactar sus proclamas revolucionarias. Al mismo tiempo, Martí era una referencia obligada y se metió en la lectura de su obra como quien entra en un mundo apasionante del cual no saldría nunca más. Esa lectura tuvo un efecto literario, político y moral a la vez. El escritor Martí influye en él, de modo que es perceptible en la prosa inicial de Carlos Rafael. Descubre en Martí que, contra lo que creía como adolescente estudiantil al que la escuela secundaria iba encaminada a limar cualquier rebeldía, el 95 no había terminado y la República de 1902 era una mascarada cuyos elementos nefastos y cuyas raíces y dolencias empezó a comprender. Concibe, también de Martí, el sentido ético de la política y del quehacer diario, que encontraría más tarde, de nuevo, en Fidel Castro.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> *Ibidem*, páginas 84-85

<sup>9</sup> *Ibidem*, página 87.

<sup>10</sup> *Ibidem*, páginas 107-108.

---

Durante tres años, la lucha revolucionaria continua se mezcló con una avidez de saber que lo consumía, y aunque dedicaba varias horas al deporte, se vio en la necesidad de dejarlo; se reincorporaría mucho después de la caída de Gerardo Machado. Al interrumpirse los estudios oficiales por la tiranía, las horas disponibles fueron absorbidas prácticamente por la Revolución y la buena lectura. Empezó a vincularse con los intelectuales que protestaban, con los profesores universitarios que habían sido destituidos de sus cátedras y se relaciona así, por correspondencia, con Juan Marinello, Jorge Mañach, Paco Ichazo y Manuel Navarro Luna.

Combinó a Martí con la lectura de José Ingenieros y la de José Enrique Rodó, que era obligada para un joven de aquel tiempo. Así, el 28 de enero de 1933, formó el grupo de jóvenes cienfuegueros aspirantes a intelectuales que se llamó Ariel; le correspondió a Carlos Rafael explicar su significado en la que iba a ser su primera importante comparecencia pública. Este grupo desarrolló el ambiente cultural de Cienfuegos en el período en que estaban cerrados los centros de enseñanza secundaria y superior y se perseguían a profesores y estudiantes.

Gracias a la protesta contra Machado se une, en Cienfuegos, con los hombres de una generación anterior, como es el caso de Pedro López Dorticós, que era presidente del Ateneo de Cienfuegos y personalidad reconocida nacionalmente. De ahí surgió el leer a Ortega y Gasset, Unamuno, Azorín, Valle Inclán, Juan Ramón Jiménez, Alberti y García Lorca.

En la formación intelectual de Carlos Rafael existieron dos líneas: una, más agónica y apasionada, la de Unamuno, que empalmaba con el impulso martiano que él había recibido; y otra, más intelectual y germánica, que representó a Ortega y Gasset. Se nutrió enseguida de la *Revista de Occidente*, conoció a Sócrates y Platón a través del neokantiano Natorf, leyendo sus textos en la edición que entonces realizaba en México José Vasconcelos, quien fuera Ministro de Educación cuando la Revolución de México de 1910, en cuyo indoamericanismo se espigó Carlos Rafael, sosteniendo correspondencia con él antes de que derivara hacia una derecha que lo alejó de la misma juventud mexicana que inicialmente lo siguiera.

37

Carlos Rafael pensó hacerse físico- matemático y tenía más propensión a la matemática que a la física, y más facilidad también. De Bertrand Russell leyó el *Análisis de la Materia*, sin

---

comprenderlo totalmente, incluido un libro de Herman Weyl. Pero la protesta y la Revolución lo atrapó tanto que cambió el rumbo de lo que había pensado y decidió entonces por el Derecho y las Ciencias Sociales para estar así más cerca de la vocación de militante que ya lo había embriagado. Decidió entonces, prepararse en Derecho Político y particularmente en el estudio de la Teoría General del Estado; para ello debió estudiar los tratados fundamentales de esa época, a Jelinck, Gumplowicz, el francés Dugit y el más moderno, Kelsen.

También empezó a leer un tratado de *Filosofía del Derecho*, sugerido por las iniciales lecturas marxistas; la obra de Stamler, Economía y Derecho, que lo llevó a iniciarse en la lectura de Kant, que era la base de dicha obra. Es natural que su actividad político-revolucionaria-intelectual lo condujera enseguida al marxismo. Recordemos que el "comunismo" era, como se sabe, una tendencia proscrita, perseguida y calumniada, por tanto, resultaba necesariamente atractiva, para un joven rebelde.

Los libros los conseguía entonces en la librería La Nueva de Cienfuegos, algunos de los cuales retribuía con notas críticas que ya lograba publicar, desde 1932, en el periódico local, *La Correspondencia*. Además de haber publicado un artículo de Sandino, publicó también una pequeña reseña del libro de Lorenzo Fichot sobre Pedagogía, lo que significaba su temprana vocación por la teoría de la enseñanza y la educación. Así obtuvo la síntesis de *El Capital* de Marx, escrito por el francés Gabriel Deville, que fue muy famoso en una época y así aprendió, por vez primera, lo que eran la plusvalía, el capital constante y el capital variable.

Un pequeño grupo de comunistas en Cienfuegos constituye un "círculo de estudios" en el cual participa Carlos Rafael con Orestes Martínez y Pepe Sanjurjo, lo que le permitió obtener las primeras obras de Lenin, especialmente, la primera edición española de *El Estado y la Revolución*, publicada por la Editorial Europa y América, la famosa EDEYA., la que estudia imbuido por las teorías sobre el Estado de Rousseau, Kant, Hegel, Dugit y otros que había leído con anterioridad. En *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, de Hegel, había entrevisto la diferencia entre el Viejo Mundo europeo y la "Nueva" América. Para Carlos Rafael, Lenin fue la otra revelación junto a la obra de José Martí,

---

porque de pronto comprendió el sentido de la sociedad y su funcionamiento interno. La interpretación burguesa del Estado y el Derecho desapareció de un solo golpe al leer la obra de Lenin.

Se interesa también por la cultura y el pensamiento cubanos. Conoce a Ramiro Guerra por las conferencias que daba en la Universidad y que le prestaba un amigo cienfueguero. Conoció los tomos I y II de su *Historia de Cuba* y después el *Manual de Historia*, lo que le condujo a *Azúcar y Población en Las Antillas*, muy en consonancia con sus inquietudes. De Ramiro Guerra escribiría: "Guerra ha sido el primero de nuestros historiadores de fama, y hay que decir de él que es sin disputa nuestro más alto historiador del período republicano— que se ha atrevido a incorporar a sus estudios una interpretación "económica"". <sup>11</sup>

No obstante lo anterior, valora sus limitaciones: "Pero guiado por consideraciones del método positivista, en Guerra lo económico viene a convertirse en uno de los factores del proceso histórico, aunque sin duda lo estime factor de primera importancia. [...] sin embargo, no acierta a encuadrar acertadamente los hechos históricos dentro de la estructura económica en que se mueven y de la que dependen. Falta en él, concretamente, el acuerdo entre lo económico y lo histórico". <sup>12</sup> Expresión del pensamiento objetivo, crítico y dialéctico de Carlos Rafael es su valoración final de Ramiro Guerra, al expresar: "Puede afirmarse que sin atender a Ramiro Guerra, la nueva Historia de Cuba no podrá escribirse; pero que no será Ramiro Guerra quien escribiera en definitiva la nueva Historia de Cuba". <sup>13</sup>

Gracias a la colección de *Libros Cubanos* conoció escritos de Saco y Luz y también del libro de Humboldt. Sobre Luz y Caballero realiza una defensa cuando Maceo injustamente afirmó que fue "el educador del privilegio", a lo que Carlos Rafael responde: "Podría, sin embargo, decirse que le correspondió ser el educador de los privilegiados". <sup>14</sup> Es recomendable leer el artículo de Carlos Rafael

<sup>11</sup> Rodríguez, C. R. *Letra con Filo*. Tomo III. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 198. página 28.

<sup>12</sup> *Ibidem*. páginas 28-29.

<sup>13</sup> *Ibidem*. página 29.

<sup>14</sup> Rodríguez, C. R: *Palabras en los Setenta*, páginas 20-21.

---

publicado en *Fundamentos*, en julio de 1947 donde trae "a discusión los elementos fundamentales para definir el sentido y la proyección históricos de José de la Luz y Caballero" y dar más claridad a los recelos que despertó la cautela de Luz y la sentencia implacable de Maceo, que pesaron en las nuevas generaciones de la época llegando al extremo de afirmar la "falsa cubanidad" de Luz.

En la revista *Social* que recibía la familia de Carlos Rafael, leía a Emilio Roig de Leuchsenring, que publicaba artículos de izquierda; a Marinello; a Mariátegui, que lo apasionó, a Edwin Elmore. También leía el *Diario de la Marina* y en la página de Gustavo Urrutia descubrió a Nicolás Guillén, a Jorge Mañach con sus *Glosas* que eran la constante intelectual del diario y asimismo los artículos de Ichazo. Con el Guillén de *La Marina* encontró a Ballagas, y Navarro Luna le hizo conocer a Luís Felipe Rodríguez; a Rubén lo empezó a estimar como líder político lo consideraba una figura mítica y su literatura la conocería mucho después.

De esos años iniciales datan su interés y su conocimiento de la cultura norteamericana. A esto lo lleva nuevamente el camino de la política. Al leer *El Imperio norteamericano*, de Scout Nearing, que fue traducido en Cuba por Carlos Baliño, comprendió el significado del imperialismo, cuyo aspecto científico completaría la lectura de Lenin poco después. Otra obra de Nearing escrita con Joseph Freeman, junto con *Nuestra Colonia de Cuba*, de Leland Jenks, le dio un amplio panorama de la acción del imperialismo sobre Cuba y América Latina. A través de la revista liberal, famosa en su tiempo, empezó a leer artículos de los principales ensayistas liberales del período, entre ellos Waldo Frank, traduciendo para el periódico *El País* capítulos de su *Aurora rusa*.

También le fueron familiares los nombres de Van Wick, Brooks, Edmund Wilson, Archibald MacLeish y otros que entonces aparecían en la literatura norteamericana. Al mismo tiempo se familiarizó con los clásicos y modernos de la creación yanqui. Emerson lo impactó con su "Representative Men"; Melville lo sedujo y gustó de O2 Neill. Toda la vida Carlos Rafael trató de conocer en profundidad al enemigo; decía la necesidad de "estudiarlo en su economía, en su cultura, y descubrir en ella la anticultura de protesta que nos respalda, es tarea que nuestros jóvenes no deberán abandonar".<sup>15</sup>

40

<sup>15</sup> Rodríguez, C. R: *Palabras en los Setenta*, Editorial de Ciencias Sociales, LaHabana, 1984, página 115.

---

No se puede dejar de destacar en Carlos Rafael su hábito de lectura que le facilitaba la expresión de sus ideas: la oral en reuniones y asambleas, la escrita en manifiestos de la colectividad estudiantil y, de inmediato, en el periodismo de combate. Era un excelente conversador; charlar con él, entrevistarlo, devenía amable placer. Al respecto valoraba: "Mi cultura literaria, filosófica y hasta económica, se forjó en una sucesión de períodos clandestinos, en los que no me resultaba fácil salir a la calle y tenía que permanecer muchas horas forzosamente recogido. No desperdicié en estos cincuenta y dos años un solo minuto. Por eso he leído mucho".<sup>16</sup> No obstante, agregaba: "Pero también se me ha quedado mucho sin leer."<sup>17</sup>

Así se desarrolló la formación cultural-intelectual en el período de 1930 a 1933. Con ese bagaje, una posición de izquierda y poco más de veinte años llegó a La Habana a finales de 1933. En 1942 dirige la revista teórico-marxista *Dialéctica* y a partir de entonces comienza a colaborar con el periódico *Noticias de Hoy*, que era el órgano oficial del Partido Socialista Popular (PSP).

Aunque en toda su obra se percibe un constante homenaje a Marx, no hubo un texto suyo que hablara específicamente de él; sin embargo, sí lo hizo de Engels y, especialmente, de Lenin. Al respecto, valoraba que le habría gustado hablar de Marx pero que hubiera querido hacerlo con el espacio y el sosiego necesarios, pensó hacerlo en el momento del centenario de *El Capital*, pero se dio cuenta de que hacerlo le llevaría a búsquedas y elaboraciones para los cuales no le alcanzaba el tiempo. Expresaba que "el hecho de que haya hablado más de Lenin que de Marx confirma el carácter polémico, esencialmente combativo, de toda mi obra. Lenin continúa más entre nosotros, pues tocó desarrollar el marxismo para analizar y resolver los problemas de nuestros propios días. Incluso, a pesar de su genialidad y de su visión, nos resulta todavía insuficiente, pues hay circunstancias actuales que no alcanzó a prever y que exigen de nosotros —lo que no siempre se logra— la creatividad propia del marxismo y del leninismo".<sup>18</sup>

<sup>16</sup> *Ibidem*, página 139.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> Rodríguez, C. R: *Palabras en los setenta*. Página 150.

*Santiago(130)2013*

---

Y agregaba más: "Creo que entre nosotros se estudia a Marx de modo superficial y mecánico y, más que todo, al economista. No tengo noticias, por ejemplo, de que la polémica sobre el "humanismo" y el "cientificismo" de Marx, que promovió tantos debates en Europa hace pocos años, tuviera mucho eco entre los marxistas de nuestro país. Tengo mucho temor de que en vez de ser ortodoxos, como creemos ser a veces, nos convirtamos en "ortofónicos", es decir, en meros repetidores de lo ya dicho y escrito por otros".<sup>19</sup> ¡Cuánto de cierto y de alerta para todos tiene esta reflexión!

### **Hombre destinado a tomar parte activa en la revolución que se viene gestando**

En 1949, el ya prestigioso político e intelectual Carlos Rafael Rodríguez es invitado a formar parte del comité organizador y de la dirección del Congreso Internacional por la Paz, en México; paralelamente, sus dotes de conferencista, orador, periodista, profesor, economista y ensayista lo convierten en referencia obligada para infinidad de estudiosos cubanos o extranjeros, a la vez que su erudición, sencillez y lúcido pensamiento revolucionario, en el hombre destinado a tomar parte activa en la revolución que se viene gestando.

Carlos Rafael, desde 1939, era miembro del Comité Nacional de la Unión Revolucionaria Comunista y luego del Partido Socialista Popular hasta que este se integró en 1960 a la llamada Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), que fue la base del Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS) y de su conversión posterior en el Partido Comunista de Cuba. Desde 1953 es miembro del Buró Ejecutivo Nacional del PSP y este lo designa, cuando la insurrección armada en la Sierra Maestra, su representante. A las montañas llega en junio de 1958, respondiendo al llamado de Fidel Castro a las organizaciones que luchaban contra el régimen dictatorial de Batista. En agosto de ese año regresa a La Habana para coordinar con el PSP la ayuda que debía brindarse a la invasión por las columnas del Che y Camilo, volviendo después a la Sierra hasta el triunfo de la insurrección.

42

A la Revolución le dedica todos sus esfuerzos, energías, su inteligencia, su cultura, su intelecto, su fidelidad, su pensamiento creador, su palabra culta y aguda. Fue director del periódico *Hoy*,

<sup>19</sup> *Ibidem*, páginas 151-152.

*Santiago(130)2013*

---

desde donde contribuyó destacadamente a la defensa de la Revolución, a la educación, a la movilización del pueblo, dedicándole largas horas a la Reforma Universitaria en Cuba y a la creación y dirección de su Facultad de Economía en la Universidad de La Habana, en la que desarrolló una encomiable labor de profesor.

Fue ministro-presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) desde 1962 a 1965 y al respecto expresó:

Confieso que la responsabilidad que acometí tal vez con menos alegría fue la de dirigir la agricultura. La tarde de febrero de 1962 en que Fidel Castro, tras una insistencia persuasiva, me llevó a asumir, en su lugar, la responsabilidad de la presidencia del Instituto Nacional de Reforma Agraria, lo hice principalmente como respeto al Jefe de la Revolución, y por el deber de no rehusar cualquier responsabilidad que se me ofreciera. Pero la tarea aparecía más lejana a mi vocación que ninguna de las otras varias que entonces propuse como alternativas posibles ante la insistencia de Fidel. Y, sin embargo, muy pronto la agricultura y la ganadería y su organización absorbieron de tal manera mi vida, que no recuerdo haber hecho nada con tanta intensidad y con mayor dedicación [...].<sup>20</sup>

Fue también ministro-presidente de la Comisión Nacional de Colaboración Económica y Científico-técnica, Representante Permanente de Cuba en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), vice-primer ministro, miembro del Comité Central del PCC desde su primer Congreso, miembro de su Buró Político, y desde la dirección del Partido orientó la esfera de las relaciones exteriores, representando a Cuba, con dignidad plena, en diversas conferencias internacionales. Aún padeciendo la cruel enfermedad que sesgó su vida, estuvo presente en todas las sesiones del V Congreso del PCC.

Toda su actitud anterior es expresión genuina del aforismo martiano que dice: "el verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está su deber".

Por último, un breve comentario de *Letra con Filo*.

Al analizar la obra de Carlos Rafael, Reynaldo González, responsable de la edición de *Letra con filo*, expresa: "A todos los caracteriza que las diferentes disciplinas se imbriquen para mostrar una preocupación intelectual y humana plural, abarcadora. [...], en su vida y en su obra los campos del conocimiento no han tenido

43

<sup>20</sup> *Ibidem*. página 69.

---

divisiones drásticas porque sus intereses se entrecruzan. Lo político tamiza o marca la meditación literaria; en muy variados contextos lo económico y lo filosófico exigen su lugar. Todo lo sedimenta una visión que parte de un humanismo actuante, no teórico o lírico, porque se dirige al centro de la problemática de su tiempo de manera decidida, con esos "filo, contrafilo, y punta" que retoma de sus días estudiantiles y coloca como título general a la obra: *Letra con filo*.<sup>21</sup>

De *Letra con filo*, Carlos Rafael hace esta valoración:

Lo que ustedes pueden leer en estas páginas copiosas no es tanto la obra de un escritor como la obra de un combatiente. Cada página que aquí está escrita fue producto de una necesidad de la Revolución, de esa larga y continua Revolución que ha sido nuestra vida desde hace más de cien años y en la cual yo me metí hace cincuenta con entusiasmo y con entera responsabilidad, en que he creído mantener —y eso sí lo reclamo como una condición de mi vida— la lealtad a los principios revolucionarios. Y cada página, repito, dice algún proceso revolucionario, de alguna necesidad de esclarecer problemas de la Revolución en proceso, de alguna polémica, no solo con contrarrevolucionarios sino también polémica con hombres a quienes respetamos pero que en su momento no entendían plenamente el sentido del socialismo como teoría y práctica.<sup>22</sup>

### A manera de epílogo

La obra de Carlos Rafael Rodríguez, según él mismo expresaba, no es la obra de un científico ni literato, sino de un combatiente que utilizaba la literatura y la ciencia como armas, como vehículos. Para él, "la angustia es el concepto que mejor define mi sentido de la responsabilidad intelectual y política, no porque huyan de mí las palabras que considero necesarias, sino porque casi siempre tengo la sensación de que algo me ha faltado y mucho me ha sobrado[...]"<sup>23</sup>

Carlos Rafael amaba la vida en todas sus manifestaciones. Valorando su personalidad, Ángel Augier decía: "[...] Carlos

<sup>21</sup> *Ibidem*, páginas 104-105.

<sup>22</sup> *Ibidem*, páginas 179-180.

<sup>23</sup> Rodríguez, C R: *Palabras en los setenta*, Edición citada, páginas 122-123.

---

Rafael demostró rasgos de su personalidad que habrían de distinguirlo [...]: carácter franco y enérgico, juicio sereno y maduro, valentía y claridad para expresarlo y defenderlo, seguridad en sus decisiones, sentido de la responsabilidad y pleno concepto del deber".<sup>24</sup> Tenía una certera percepción de los más críticos problemas nacionales desde sus inicios como periodista revolucionario.

Carlos Rafael muere el 8 de diciembre de 1997. Y aunque hoy no esté físicamente entre nosotros, estará siempre con nosotros en el combate por la Revolución y por un mundo mejor, porque su pensamiento y su acción pertenecen a la estirpe de hombres que luchan toda la vida y eso es, genuinamente, la expresión martiana de "quien es un hombre de su tiempo, es un hombre de todos los tiempos".

<sup>24</sup> Augier, A. Letra con filo. Prólogo, tomo 3 página 5.

**Bibliografía**

- MARTÍ, José. Ideario Pedagógico. Imprenta Nacional de Cuba. 1961.
- GUEVARA, Ernesto. El Gran Debate sobre la economía cubana 1963-1964. Ciencias Sociales. La Habana. 2004.
- ESCANDELL, S., Vicente, JARDINES, J. José MARTÍ. ALCA ¿Apariencia o realidad? Cuba Socialista No.36. Julio-septiembre 2005, p. 49-59.
- RODRÍGUEZ, Carlos Rafael. Palabras en los setenta. Ediciones Políticas. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1984.
- RODRÍGUEZ, Carlos Rafael. Letra con filo. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 1984.
- ALARCÓN DE QUESADA, R. Carlos Rafael pertenece a la estirpe de hombres que luchan toda la vida. Periódico *Granma*. 8 diciembre 2007. Página 2.
- Universidad para todos. Curso de Ética y Sociedad. Tabloide